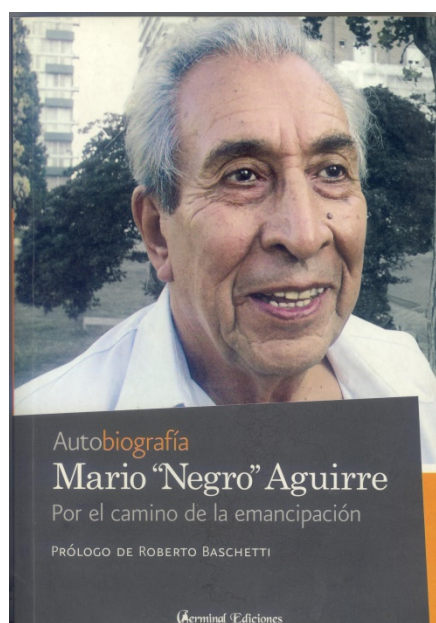


Como prólogo del libro *Autobiografía. Mario 'Negro' Aguirre. Por el camino de la emancipación*, Roberto Baschetti, escribió:

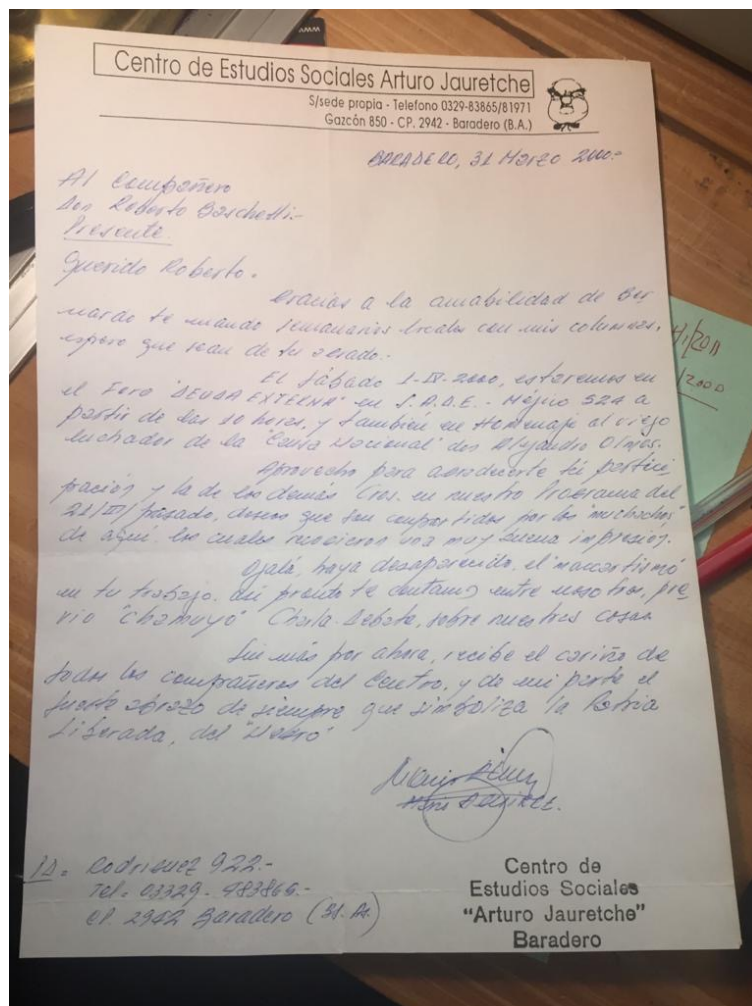
“Sin lugar a dudas la década que va desde fines de los '60 a principios de los '70 puede considerarse como aquella en que la llama de la revolución iluminó y dio calor a la Argentina como nunca antes y claro está, como nunca después, en nuestra historia contemporánea. Basta recordar sucintamente lo sucedido luego de la caída de Perón en septiembre de 1955. Esa oligarquía nativa conjuntamente con el imperialismo intentó retrotraer el ámbito político, económico y social de nuestra gente a los mismos parámetros conocidos en la década infame, o sea a la experiencia inmediatamente anterior al peronismo. Es decir riqueza y poder para unos pocos; angustia y sufrimiento para el conjunto de los trabajadores. Pero no podrán imponer ese nuevo proyecto dependiente. Los diez años de justicia social, independencia económica y soberanía política con salud, trabajo y educación para todos pegaron fuerte en la conciencia popular. Y la ofensiva gorila se estrella contra la Resistencia Peronista. En ella, millares de compañeros se suman a la lucha, para defender su identidad política, para lograr el regreso de Perón a la patria, para que el peronismo vuelva a ser gobierno. A uno de esos hombres me refiero en estas líneas. A quién resultó con el correr del tiempo un paradigma de lo que tiene que ser un dirigente sindical. Solidario, combativo, valiente, sabio en sus decisiones para privilegiar al conjunto. Tenaz, lúcido, capaz y por sobre todas las cosas incorruptible. Y por eso pagó su lealtad a la clase trabajadora y al pueblo peronista con cárceles, persecuciones y proscripciones. Por todo esto es un ejemplo **Mario Aguirre**. Inmerecidamente de mi parte, además, me privilegia con su amistad.



Les digo sobre todo a los jóvenes, que todo lo que les quieren hacer creer sobre la maldad y las bajezas del sindicalismo en Argentina no es cierto. Si bien entre la dirigencia obrera hubo algunos cretinos que olvidaron su origen de clase, burócratas traidores, y sindicalistas vendidos; hubo muchísimos, pero muchísimos más que llegaron a dar la vida por ser fieles al mandato de sus representados. Que nunca transaron con el poder de turno, que nunca se pusieron una corbata para entrevistarse con el dictador cano de gesto adusto y uniforme entorchado, que no coleccionaron perros de raza o cuadros valiosos, que no viajaron por el mundo ‘occidental y cristiano’ tomando cursos pagos con el único fin de ser ‘rationales’ a los intereses de la patronal, que no dilapidaron el aporte mensual de sus afiliados jugándose todo a las patas de un caballo de carrera, que no tuvieron que recurrir irremediamente a matones armados que les sirvieran de custodia personal, que no traicionaron las luchas obreras, que no botonearon a sus compañeros. En esta vereda de la honestidad y la ética está para siempre, con letras de molde, Mario Aguirre, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) – Rosario. Al lado de Atilio López, Raimundo Ongaro, René Salamanca y el Gringo Tosco por nombrar solamente a los ahora que me vienen a la memoria. Tiempo atrás escuché decir al renombrado artista plástico y militante Daniel Santoro, una verdad incontestable. Dijo: ‘al revés del socialismo y del capitalismo, el peronismo no es una promesa en el futuro sino una pérdida en el pasado de nuestra felicidad’. Quizá por eso mismo Mario Aguirre siempre militó en el Peronismo; porque sabía muy dolorosamente que había perdido, pero también sabía desde donde, cómo y qué, quería recuperar. En este libro que tengo el honor de prologar, podremos seguir su atrayente vida personal, su trayectoria política en el sindicato, en la CGT de los Argentinos, en el Peronismo Auténtico, en Intransigencia y Movilización Peronista. Sus comienzos en la Resistencia, su relación con Alberto Belloni, su entrevista con Perón en Madrid, su enfrentamiento con la burocracia sindical de su gremio, enquistada en la conducción nacional del mismo, que lo expulsa del cargo (Secretario General de la Seccional Rosario) pese al reclamo de las bases que lo apoyan incondicionalmente y recuerdan que fue el único dirigente gremial que se puso al frente de las huelgas y movilizaciones de los trabajadores de las fábricas militares de Rosario, que reclamaban un aumento de salarios que si les fue otorgado. No contentos con desplazarlo y al ver que sigue en la lucha, a principios del ’76 colocan una bomba de gran poder que destruye su casa, perdiéndolo todo. Para peor durante el transcurso de la última dictadura cívico-militar que padecemos, el ‘Negro’ Aguirre fue apresado y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) en agosto de 1976, cuando iba al cine con Don Jorge Cépernic; lo encarcelan en la prisión militar de Magdalena hasta 1980. Nada de eso lo apartó de su puesto de lucha. Por el contrario lo fortaleció en sus principios. Con tres by-pass a cuestas siguió militando y defendiendo la causa nacional y popular, creando y dirigiendo el Centro de Estudios Sociales ‘Arturo Jauretche’. Cometo la infidencia de cerrar este escrito reproduciendo parte de unas líneas que me envié a título personal, desde Baradero, lugar donde reside, un 4 de agosto del año

2.000. Luego de pasar revista a la situación caótica en que se desenvolvía la cuestión social en nuestro país y que inexorablemente decantaría al año siguiente en un nuevo Argentinazo, me escribió como corolario: 'Hay que dejarse de joder, dejando de lado las apetencias personales o de círculo y redoblar esfuerzos por la concreción de lo nuevo: El Movimiento Nacional popular, participativo, pluralista y antiimperialista a los fines de cortar para siempre las cadenas de la dependencia, para volver a ser libres y soberanos, naciendo de esta forma una nueva y gloriosa nación para la felicidad de todos sus hijos'. Qué más puedo yo agregar a esto, que no sea felicitarlo por sus 80 años ya cumplidos y admirarlo por lo que era".

Nos carteábamos seguido con el Negro Aguirre. Aquí, reproducida, una de sus tantas notas que me hacía llegar periódicamente.



El querido compañero Mario Aguirre falleció en Baradero, provincia de Buenos Aires (ciudad que lo vio nacer un 23 de marzo de 1928 y donde ahora residía), el 23 de agosto de 2010, en un nuevo aniversario del secuestro y desaparición de Felipe Vallese, nuestro primer mártir secuestrado-desaparecido.

